

F1232

-M6

M6



122º ANIVERSARIO.

PRIMERA PARTE.

PENSAMIENTOS.

General José María Morelos.

El mérito de este ilustre caudillo debe medirse por el respeto y gratitud nacionales, y por la admiración del mundo que alcanzaron su talento político-administrativo, su valor y genio militar naturales, que con sublime abnegación puso al servicio de la Patria.

Porfirio Díaz.

Benemérito del Estado.

A MORELOS.

Tu patriotismo, valor, talento y grandes servicios prestados á nuestra Patria, hicieron que ella te declarase uno de sus héroes predilectos: y tu inmortal recuerdo seguirá siendo el modelo de los grandes patriotas.

Carlos Pacheco.

Segundo Gobernador constitucional
y benemérito del Estado.

¡Qué grande y qué fecundo es el genio de Morelos! Él nos enseñó, como nadie, á luchar por la Patria, y él, como nadie, nos enseñó á respetar la ley; porque para mí, el mártir de Ecatepec es en nuestra historia la augusta tradición de la democracia; y la defensa de Cuautla, digna de los más grandes capitanes, no es superior á la organización del gobierno nacional en Apatzingán, digna de los más grandes políticos.

M. Romero Rubio.

Ciudadano del Estado.

Los nombres de los grandes guerreros se hacen célebres tanto ó más que los de los bienhechores del género humano.

La habilidad y la fortuna militar dan mayor gloria presente y póstuma que otro cualquier mérito.

Morelos, el gran Morelos mexicano, pertenece al número de esos grandes guerreros, porque combatió con heroísmo y habilidad por la emancipación del pueblo mexicano para sacarlo de la penosa condición colonial, y elevarlo á la categoría de Nación independiente y libre.

A la primera señal dada por el benemérito Hidalgo, proclamador de la independencia de México, aquel humilde sacerdote José María Morelos, educado para predicar la verdadera religión de Jesucristo, inspirado por Dios para abominar y combatir la tiranía y la esclavitud, sale de su hogar eclesiástico y corre con las armas para combatir á los dominadores y redimir al pueblo mexicano de la tiranía y de la esclavitud material, moral é intelectual á que estaba sujeto por más de tres siglos, sin estorbarle la sotana en la práctica de la campaña, como el cilicio de San Luis no servía de estorbo á la coraza.

La historia de la guerra de independencia de México, nos da á conocer las virtudes cívicas, la habilidad militar, el valor y el heroísmo de Morelos, comprobándolo el asalto y toma de la plaza y fortaleza de Acapulco, de la importante plaza de

Oaxaca, y la heroica defensa de la plaza de Cuautla-Amilpas sitiada por numeroso y disciplinado ejército al mando del afamado general Calleja.

¡Morelos nos dió Patria independiente y libertad á costa de su vida, y fué el más heroico redentor de la esclavitud del pueblo mexicano!

¿Qué mexicano no siente latir su corazón conmovido por generosos afectos y sentimientos de inmensa y eterna gratitud?

¡Gloria, honor, alabanza y veneración eternas al gran Morelos!

F. Leyva.

Primer Gobernador Constitucional.

Morelos, tipo legendario de las tradiciones patrias, dibujado en las primeras páginas de la historia de nuestra independencia, convocando el Congreso de Anahuac, sembró en el fértil suelo mexicano la semilla de la soberanía del pueblo, que cultivamos en la edad presente, para que las generaciones del porvenir recojan abundantes frutos de igualdad, libertad y fraternidad en el árbol fecundo de la democracia.

Carlos Quaglia.

Tercer Gobernador constitucional.

Morelos es admirable:

En el Congreso de Chilpancingo, como gran político:

En el asedio de Cuautla, como gran capitán:

En el cadalso de Ecatepec, como gran filósofo cristiano.

En la historia de México, como el más grande de nuestros héroes.

Jesús H. Preciado.

Cuarto y actual Gobernador constitucional.

Es lo común admirar á Morelos por sus hechos militares; y ciertamente, esas improvisaciones del genio son la aureola espléndida de la heroica insurrección de 1810. Pero en sus actos de estadista se percibe mejor su sorprendente grandeza: por ellos, Morelos fué el iniciador de nuestra libertad política, como Hidalgo lo fué de nuestra emancipación patria, y por ellos es acabado modelo de civil entereza.—Contraponed al caudillo que, entre el fragor de su invencible resistencia, otorga el indulto del genio al sostenedor de la opresión, en la célebre respuesta "Otorgo igual gracia á Calleja," contraponedlo al hombre que en Tsmalaca exclama "Salvad al Congreso, que aunque yo perezca, importa poco!"

—¿no es aquí donde se ve grande hasta lo sublime, al sacrificarse por los que son ya la encarnación del Estado libre?

L. Flores.

Ex-gobernador interino.

México, Agosto 31 de 1887.

Sr. Gral. Jesus H. Preciado.

Gobernador del Estado de Morelos.

Cuernavaca.

Muy querido amigo:

Me refiero á su apreciable circular por la cual me favorece Ud. pidiéndome un pensamiento en honor de la primera figura de la independencia de nuestro país. Crea Ud. que para mí es un gran compromiso, pues mereciendo tanto esa ilustre víctima, desearía poseer lo noble y elevado de la poética filosofía de Víctor Hugo para reasumir en una sola idea todo lo digno y heroico de Morelos á quien está dedicado el "Album" que Ud. con tanto acierto y patriotismo ha iniciado se forme; pero ya que desgraciadamente no puedo complementar un pensamiento con todos los factores que deseara, me limito á hacer concurrir, en él como únicos, el de mi admiración á Morelos y deseo de que el referido "Album" sea una de las hojas de la corona histórica que eternizará su gloria.

Morelos á mi juicio puede estimarse en sus más prominentes rasgos por los siguientes datos históricos.

"Morelos es el más grande Capitán de América: ¡y antes que Lincoln y que Grant, decretó la libertad de los esclavos! Hidalgo inició la independencia, Guerrero mantuvo el fuego sacro: ¡Morelos reasume toda la época!....."

"Morelos luchando contra los vencedores de Cuauhtemoc es tan grande como él."

Antonio Tovar.

Ex-gobernador interino.

La energía y habilidad con que utilizó Morelos en diversas regiones del país los elementos de la insurrección nacional, acreditaron sus altas dotes para el mando, conquistándole el primer puesto entre las figuras militares de nuestra guerra de independencia.

La Patria libre bendice y glorifica la memoria del heroico defensor de Cuautla.

M. Necoechea.

Ex-diputado á la Legislatura constituyente.

Es ley ineludible que toda idea redentora para fructificar necesita que su autor la riegue con su sangre generosa. No podrías por lo mismo, caudillo egregio de nuestra independencia, eludir esa terrible ley, y de ahí el cadalso de Ecatepec que te abrió las puertas de la inmortalidad. Tus enemigos te levantaron el patíbulo para afrentarte, sin comprender en su demencia que erigían el trono y el templo de tu gloria.

Pedro Cuadra.

Ex-diputado á la Legislatura constituyente.

AL ESCLARECIDO PATRIOTA
DON JOSE MARIA MORELOS.

Al mirarte cargada de cadenas
Gemir helada de pavor y espanto,
Querida patria, al contemplar tus penas,
Mirar tu esclavitud, palpar tu llanto,

Elevaba en ferviente y dulce canto
Plegarias de dolor y angustia llenas
Un sacerdote al trono sacrosanto,
Implorando piedad y horas serenas.

Inspiración sagrada envióle el cielo
Que le impulsó ardoroso á la pelea,
Deja la estola y con ferviente anhelo
Toma el pendón que libertad flamea;
Por doquiera que va lleva el consuelo
Y hace brotar de libertad la idea.

Ignacio de la Peña y Ruano.

Ex-diputado á la Legislatura constituyente.

Después de que Napoleón el grande hubo elogiado el valor y pericia militar de Morelos, diciendo, *que si no tuviera un Austerlitz quisiera tener un Cuautla*, parece que el labio ya no puede proferir una palabra en honor del héroe Americano, porque lo rebajaría; empero, como la gratitud es inagotable en sentimiento y fecunda en sus manifestaciones, cualquier hijo de México puede entonar un himno de alabanza en loor del humilde sacerdote de Carácuaro, diciéndole: *nos abriste la senda que conduce al país de la patria y de la libertad.*

Cecilio A. Robelo.

Ex-diputado á la Legislatura constituyente.

Así como se eleva majestuosa, dominando nuestros bosques, la ceiba colosal, así la figura de Morelos domina con su grandeza incomparable el gigantesco grupo de nuestros héroes de la independencia. Y es: que él poseía en conjunto

las virtudes y las cualidades que distinguieron á todos ellos. A la fé y á la abnegación sublime de Hidalgo, al arrojo de Galeana, á la impavidez de Matamoros, á la bizarría de los Bravo, á la inteligente actividad de Mina, á la firmeza de Guerrero, al entusiasmo y sinceridad de todos, él unía el genio militar, el verdadero genio, el que crea los ejércitos, que organiza la guerra, que electriza á los pueblos y que encadena la victoria. Caudillo de un pueblo inerme, él arrebató las armas á sus enemigos y los venció con ellas; General, él convirtió á oscuros labriegos en grandes capitanes; Legislador, él improvisó un Sinaí en medio de las tempestades de la guerra y dió el primer Decálogo de la democracia mexicana; Mártir, él selló con su sangre la santidad de su causa. Grande en la victoria y grande en el cadalso, nada falta á su carácter para ser proclamado el primero de nuestros grandes hombres.

A. Rovalo.

Ex-diputado á la Legislatura constituyente.

Hidalgo la inició y la consumó Iturbide; pero quien verdaderamente hizo la independencia de México fué Morelos.—Genio, valor y actividad todo lo tuvo, sólo le fué adversa la fortuna.—También la historia le ha sido infiel: siendo tal vez la más grande figura de la época de nuestra independencia, no ha sido en la posteridad ni la más conocida ni la más amada.—Morelos fué grande hasta en su muerte, último sitio del heroísmo humano.

Guillermo de Landa y Escandón.

Senador por el Estado.

I

¡Salve, José M. Morelos, mil veces salve! A semejanza de límpido arroyuelo, se deslizaba tu apacible vida, en el amor del feligrés. Recostado, bajo las verdes enramadas de frondoso huerto, contemplabas aquella floresta encantadora de cielo azul y sol dorado, donde nacen mil pintados pajarillos, y crecen vírgenes de pequeños pies y ondulante cabellera. Extasiado, mirabas descender lentamente á su ocaso al Dios del Fuego, y perderse tras las cumbres de esmeralda.

II

La noche cayó de los cielos, oscureciendo las montañas, y de sus cumbres, los bramadores vientos arrebataron las negras nubes, para llevarlas á donde nacen las tempestades. El fragoso trueno se oyó á lo lejos, amenazando desquiciar las bóvedas del firmamento. Cura de Carácuaro (por qué las

lágrimas nublaron tus ojos! ¿por qué no los apartabas del inmenso espacio! ¿qué veías.....?

III

Vió una dilatada comarca, alumbrada por la melancólica luz de la luna menguante. En el confín del pálido horizonte, se destacan las nevadas cimas del Popocatepetl é Iztacihuatl. De sus encinares y pinos, cual si fuesen sus reflejos ó espejismos crepusculares, se destacan otros encinares y pinos, que en número infinito se pierden en el espacio, y de los cuales penden, ora desnudos, ora vestidos, millares de cadáveres, entre los que se perciben..... los de Xicotencatl y Cuauhtemoc.

A los piés de todos esos encinares, se ven por millones, las tumbas de los aztecas, y á su derredor el puñal y la espada, la rueda del tormento, las hogueras de la Inquisición, el hacha del verdugo, y las sogas del cadalso..... Arden más abajo ciudades y templos..... Pueblos derruidos y campos talados completan la desolación.....!

Por los ojos de Morelos pasó una nube de sangre. Retrocedió vacilante ante los horrores de la conquista. Un rayo tronó en su pensamiento, exclamando: ¡Independencia y Libertad!

IV

El gigante apareció sobre lo alto del Veladero, armado de fulgente espada, y su valor maravilloso, humilló en los combates las armas de la dominación. Su poderosa diestra tronchó la encina secular del despotismo, dando su portentoso ingenio carta de derechos al americano. Cinco años brilló en nuestro cielo aquel meteoro luminoso. Perdido en la inmensidad, tornó á brillar su luz en Padilla, y en el Cerro de las Campanas!

José M. Morelos ¡Salve!

El Estado de la Federación que ufano lleva tu gran nombre, lo ensalza y glorifica; celebra tu natalicio con festejos y pone en tus sienes una corona de laurel.

¡Salve, José María Morelos!

¡Rayo de la guerra, talismán de la victoria, héroe de sublime y desinteresado patriotismo, mil veces Salve!

Manuel S. Morán.

Ex-diputado por el Estado al Congreso de la Unión.

La historia debe apresurarse á recoger escrupulosa y hasta nimiamente todos los documentos que se refieren á la vida de Morelos, para que la posteridad no la crea una leyenda. Todo en ella es verdaderamente extraordinario, y se asemeja no sólo á las vidas ensalzadas por Plutarco, sino á las de los héroes fabulosos cuyas proezas cantaron los poetas homéricas.

La frase que el Dr. Crookes aplicaba á ciertos fenómenos psíquicos, es también aplicable á los hechos de Morelos: "No digo que sean posibles, digo que son."

Al mirar los desfiladeros, las abruptas crestas porque Morelos cruzó en el Sur con armas y cañones, la historia parece inverosímil. Esos caminos son nada más para las águilas..... Por eso Morelos pudo atravesarlos!

J. Govantes.

Ex-diputado por el Estado al Congreso de la Unión.

Morelos, fué el gran sol de la independencia, y sus hechos heroicos, los reflejos que iluminan desde la penumbra de la inmortalidad á un pueblo emancipado.

M. V. Preciado

Diputado por el Estado al Congreso de la Unión.

Firme, como las virtudes del inmortal Morelos, é imperecedero como su gloria, conservará este Estado de su nombre, su recuerdo, como orgullo de su raza, como emblema de libertad.

Hipólito Ríos.

Ex-diputado por el Estado al Congreso de la Unión.

A MORELOS.

En el ara del Cristo recogiste

El pensamiento que te alzó á la gloria,

Y en el Gólgota inmenso apareciste

Gigante y Dios que levantó la historia.

Hilarion Frias y Soto.

Ciudadano del Estado.

Morelos, más que un héroe preclarísimo, es el salvador de la independencia de México. Si él no hubiese saltado á la arena, indómito y terrible, la noble y justa insurrección iniciada por el inmortal Hidalgo quizás habría expirado en los cadalsos de Chihuahua, para resucitar tras largos años de oprobiosa servidumbre.

Morelos la salvó con su constancia integérrima, con su intrépido valor y con sus altas dotes de hombre de Estado. Bien pudieron las balas realistas aniquilar en San Cristóbal Ecatepec al insigne patriota, que no dieron muerte á la idea y al sentimiento de independencia, arraigados ya en el corazón y la conciencia del pueblo mexicano por el ejemplo y las ínclitas hazañas de Morelos.

Por eso brilla su nombre en nuestra historia con vívido y creciente fulgor; por eso un Estado

de la Unión lo ha adoptado como glorioso y propio distintivo; y por eso también significa para todo mexicano, INDEPENDENCIA, PATRIA Y LIBERTAD.

Julio Zárate.

Ciudadano del Estado.

Hermano de Hidalgo por la virtud, émulo de Bolívar por el amor patrio, rival de Washington por la pericia militar, el invicto caudillo que declaró punible la tristeza en el soldado, el héroe legendario de Cuautla, el egregio cura de Carácuaro José María Morelos y Pavón, altivo mártir de la idea, cimenta en su envidiable patíbulo de Ecatepec, el magestuoso templo de nuestra independencia.

Manuel Gómez Parada.

Ciudadano del Estado.

La Patria que nuestros héroes nos han dado, nos toca á todo mexicano el conservarla; y la conservaremos mientras ellos nos inspiren, sin olvidar ni por un momento, á quienes la debemos. Honor y gloria á tí, noble Morelos.

Teniente coronel,

Tomás G. Mariscal.

Ciudadano del Estado.

A MORELOS.

Se ha abierto, para guardar tu gloria, ese inmenso libro que la humanidad consagra á sus héroes. Allí quedará tu nombre, siempre venerado, como lo está en el corazón agradecido de quienes, por tu esfuerzo y tu valor, tienen hoy una Patria.

Alejandro Oliveros.

Diputado á la Legislatura.

A MORELOS.

En la pléyade insigne de campeones

Que con denuedo heroico disiparon

De esclavitud los negros nubarrones

Que el cielo de la Patria encapotaron,

Fulguran esplendentes los blasones

Que tus proezas en Cuautla conquistaron,

Cual fulgura en las célicas regiones

El astro que los Incas adoraron.

Eterno loor recibirán tus manes;

Que si al combate rudo sucumbiste

Sin ver logrado el fin de tus afanes,

Como por darnos libertad moriste,

Nueva existencia te adquirió la historia,

Y es tu sepulcro el templo de tu gloria.

Clemente Castillo.

Fiscal del Tribunal Superior de Justicia

La grandeza del inmortal Morelos, los hechos gloriosísimos de héroe tan esclarecido y virtuoso, consignados están entre las más bellas páginas de la historia mexicana.

Morelos fué un genio admirable, sublime.

Ese guerrero extraordinario, hombre ilustre, que con la mayor resignación regó con su sangre el suelo mexicano para conquistar la libertad de la Patria, merece la veneración eterna de los hijos de México, y que sigan su ejemplo para conservar tan precioso legado.

Germán Paz.

Diputado al Congreso del Estado.

Los hombres que predestinados por el cielo, sacrifican generosos el precioso tesoro de su vida por el bien de sus semejantes, merecen como una de las recompensas á su heroico sacrificio, el apoteosis de la humanidad agradecida.

Morelos, cuyo valor, constancia, y levantado patriotismo, llenaron de admiración á los guerreros de la culta Europa, ocupa un lugar prominente en los anales de la historia, y en el corazón de los mexicanos que aman á su Patria, tiene erigido un templo de amor, cariño y veneración,

Los héroes como el ilustre, valiente y denodado caudillo de nuestra independencia, nunca mueren; porque la gratitud y admiración de las generaciones posteriores, se encargan de colocar su memoria en el magestuoso é indestructible santuario de la inmortalidad.

El recuerdo de Morelos existirá eternamente grabado en el corazón de los mexicanos; y las generaciones venideras absortas y conmovidas, contemplarán su nombre engalanado con los destellos de su gloria.

Cristóbal Sarmina.

Diputado al Congreso del Estado.

Fué nuestro Morelos, insigne por su valor, inimitable por su sagacidad, y eternamente célebre por su acendrado patriotismo. En las edades que nos precedieron y en lo porvenir tendrá nuestro héroe quien lo iguale, pero ninguno que le exceda.

Ignacio Robles.

Diputado al Congreso del Estado.

Si Morelos hubiera sobrevivido á la consumación de la independencia, creo que se habrían evitado á la Patria muchas desgracias políticas; porque el genio que en aquel tiempo y en aquellas circunstancias decretaba la libertad del esclavo

y condenaba la Inquisición, convocaba una asamblea nacional, y pretendía establecer relaciones con las potencias extranjeras; no podía haber comenzado como Iturbide, por el establecimiento de un imperio efímero, principio y origen probable de nuestras disensiones, de nuestros errores administrativos, y de nuestras luchas sangrientas.

Francisco Tallabas.

Diputado al Congreso del Estado.

En México Morelos fué Redentor y Díaz es Pontífice. Que México, fiel á la doctrina, y sin olvidar á Cuauhtemoc y á Morelos, antes que Sedán sea Numancia.

Florentino Millán.

Magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

MORELOS.

Apóstol del cristiano, predica la doctrina,
Soldado de la patria, conquista la victoria;
La luz de la esperanza
Sus pasos ilumina;

Por su valor alcanza los lauros de la gloria,
Su fé le abre la puerta de la mansión divina.

Ignacio Manjarrés.

Magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

Morelos; tú, con un valor incomparable, fuiste el campeón mas eficaz de nuestra cara independencia. Los hijos de este Estado, llevan con orgullo tu nombre, y en el corazón un recuerdo imperecedero de eterna gratitud.

José Fandiño.

Ex-diputado á la Legislatura.

En todos los tiempos, los pueblos han conmemorado los hechos heroicos de sus grandes hombres, como justo homenaje á sus virtudes.

Nosotros que veneramos en Morelos al sacerdote humilde, y admiramos al patricio esclarecido que se sacrificó en aras de la Patria por su independencia, hemos levantado en nuestro corazón un altar para tributarle los más tiernos afectos de nuestro amor, y ofrecerle el suave incienso de nuestra gratitud.

Francisco S. y Segura.

Magistrado del Tribunal Superior y actual Secretario de Gobierno.

A MORELOS.

¡Qué inmortalidad puede compararse á la tuya? Reuniste á la honradez republicana de Washington, el patriótico fervor de Bolívar; y entre los grandes hombres del siglo, apareciste, como Napoleón, sin-

tetizando el genio de la guerra. Eres y serás siempre la gran figura de la libertad, el soldado immaculado de América; y tu nombre será el mas puro que pueda pronunciarse en el Nuevo Mundo.

José Casarín.

Diputado al Congreso del Estado.

A MORELOS.

Emulo de Alejandro y de los Césares,
Gigante cuyo pié tocando el suelo
Ocultas tu cabeza

Entre las nubes de argentado cielo,
Morelos inmortal, genio fecundo,
Loor á tu grandeza,
Mártir-libertador del Nuevo-mundo.

Fulgente sol de libertad y vida,
Cuya luz disipó la negra bruma
Que envolviera con fúnebres crespones
A tu Patria querida,

Patria de Cuauhtemoc y Moctezuma;
Campeón insigne en cuyo heroico pecho
Pura brilló de libertad la llama,

«Recto juez en la paz, héroe en la guerra»
Y á cuyo ejemplo el corazón se inflama,
Mira ufano á tu pueblo que valiente,
Al asomar de tu natal la aurora,
Viene á ceñir, de gratitud henchido,
El laurel de inmortal sobre tu frente.

Indeleble tu nombre está ya escrito
En el libro sin fin de las edades,
Respetado de todos y bendito;
Pues la fama al surcar los anchos mares
Ha llevado tan lejos tu renombre,
Que en el vasto universo no hay un hombre
Que ignore tu grandeza,
Y no rinda, inclinando su cabeza,
Sublime admiración, en tus altares.

Del inspirado Hidalgo compartiste
Reveses y fortuna,
Do empeñaste la lucha allí venciste,
Y de tu brazo al formidable peso
Cayeron una á una

Deshechas á los golpes de tu espada,
Para hundirse en los antros de la nada,
Las galas de oropel del retroceso.

En el cielo de luz de nuestra historia
Tus hazañas cual nítidas estrellas
Recuerdan tu memoria,
Y cual sol esplendente
Se destaca magnífico y sublime
El gran sitio de Cuautla,
Teatro de tus gigantes epopeyas.

Sea bendita mil veces
Tu sangre que vertida
En aras del derecho,

Nos legó libertad, honor y vida.
La Patria agradecida,
Al celebrar, ya hoy libre, tu memoria,
Te rinde en ovación,
Por laureles, los campos de la gloria,
Por pedestal, el mundo de Colón!

Ramón Quiroz.

Diputado á la Legislatura.

En las tablas de la historia se halla grabado con puntas de diamante el 30 de Setiembre de 1765.

Morelos, insigne caudillo de la independencia, recibe el *Hossana* de gratitud que el Estado consagra á tu memoria, porque en tu heroico sacrificio recordarán las generaciones venideras tu grandiosa epopeya, que comenzada por lo difícil acabó por lo increíble.

Venancio Rojas.

Ex-diputado á la Legislatura.

La talla gigante de Morelos se comprende, por la obra que emprendiera dando su poderoso contingente para hacernos libres.

El genio y el valor prominentes de Morelos, lo mismo que sus gloriosas hazañas en la lucha de nuestra redención nacional, han sido y serán, no solamente apreciados con religiosa veneración por cada mexicano, sino admirados con asombro universal.

Manuel Calderón.

Ex-diputado á la Legislatura.

México, fatigada por lucha fratricida, descansa hoy en el santuario de la paz, y abriendo las páginas de la historia recuerda y medita las heroicas virtudes de sus preclaros hijos como un recuerdo á sus penas, como una lisonjera y fundada esperanza para el porvenir.

Consignemos nosotros en el presente Album los grandes hechos del ilustre Morelos, de este caudillo que en la guerra de Independencia se conquistó un glorioso nombre y la admiración y el cariño de todos los mexicanos.

La relación de sus virtudes á la vez que será el testimonio más elocuente de nuestro agradecimiento, despertará en todos el deseo y noble estímulo de imitarlas.

Francisco Orvañanos.

Magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

Al benemérito Morelos.

Insigne genio de mi patria amada,
Permite que en tu loor pulse la lira
Que en el olvido estaba abandonada,
Y cante á tu memoria venerada
Que patriotismo y libertad inspira.

Ageno al porvenir esplendoroso
Que estaba á tu destino reservado,
Existías en Carácuaro gozoso,
A abnegados deberes consagrado
De tu árduo ministerio religioso.

Mas llega á tu mansión en fausto día
La voz de libertad dada en Dolores
Por el egregio Hidalgo, y de alegría
Exaltado, te arrojas sin temores
Por la Patria á lidiar con bazarria.

Al frente de unos cuantos compatriotas,
A quienes comunicas tu entusiasmo
En campaña te pones, y derrotas
Do quiera á tus contrarios, que con pasmo
Te ven que osado su furor provocas.

Tu ejército novel y reducido,
De provisiones y armamento escaso,
Por tu valor y genio dirigido,
Entre dificultades se abre paso
A libertar la Patria decidido.

En breve tiempo denodado obtienes
Sobre tus enemigos poderosos
Espléndidas victorias, que tus sienés
Ornan de eternos lauros luminosos,
Que unidos siempre á tu recuerdo tienes.

De tus triunfos tan sólo bastaría
Para inmortalizar tu ilustre nombre,
La epopeya de Cuautla, donde un día
Superaste la gloria y el renombre
Del defensor heroico de Pavia.

Tu esfuerzo allá la fama anonadaba
De Calleja feroz; mientras tu estrella
Volvió á brillar radiosa en Orizaba,
Cual en Oaxaca y Acapulco, y bella
Tu carrera triunfal iluminaba.

Mas un nuevo hecho de sin par valía
En Chilpancingo realza tu civismo,
Al reunir el Congreso que debía
Declarar abolido el servilismo
En que la Patria lánguida gemía.

Las naciones de América te miran
Y aplauden tus proezas celebradas,
Que á gozar libertad todas aspiran,
Y en Europa también son proclamadas,
Do Bonaparte y Wellington te admiran.

Infortunios después abrumadores
Llevaron tu heroísmo hasta el martirio;
Pero cual muere el sol entre esplendores,

Así descendes al sepulcro frío
De la gloria entre mágicos fulgores.
Cuando del mundo al fin desapareces,
De Bolívar y Washington al lado
En la inmortalidad luego apareces
Por tu mérito excelso colocado,
Y digno ejemplo que imitar ofreces.

Luis G. de la Piedra.

Diputado al Congreso del Estado.

Los esfuerzos titánicos de Morelos por dar patria
y libertad à los mexicanos, compiten con la obnega-
ción y patriotismo de Cuautemotzin. ¡Ojalá que
estos esfuerzos influyan en el porvenir para el pro-
greso de la República.

O. Palacios

Ex-diputado à la Legislatura.

Para un Colonna como Morelos, sólo
hay un pedestal, el Nuevo mundo. ¡Hé-
roes de todos los tiempos, descubrid!
J. B. C.

Dios se propuso embellecer el mundo,
Y allá en su mente soberana quiso,
De amor henchido, y de saber profundo,
Hacer de aqueste Estado un paraíso;
Lo quiso hermoso y à la vez fecundo;
Con flores mil engalanó su piso;
Y al mismo plugo que al hacerlo fuera
El mas hermoso que en el mundo hubiera.

Púsole un cielo trasparente y puro,
Rojos celajes de carmín y gualda,
Altas montañas como fuerte muro,
Bellas cañadas en su extensa falda;
Bosques soberbios de follaje oscuro
Que crecen en sus campos de esmeralda,
Y con la luz de su eternal palacio
Le plugó iluminar su hermoso espacio.

Todo su suelo produciendo flores
Con sus pensiles y sus verdes lomas,
Sus campos y sus dulces ruiseñores,
Sus haciendas de cañas, sus palomas,
Sus ricos bosques y sus frescas flores;
Por todas partes aspirando aromas,
Y unido à tanta virginal belleza
Dióle tu nombre y sin igual grandeza.

México alzaba su radiosa frente,
Cubierto el manto de fragantes flores;
Los rayos de su luz resplandeciente,
Los trinos de sus pájaros cantores;
Llamábanle la perla de Occidente,
El nido celestial de los amores,
Donde formó la Omnipotencia suma
La patria colosal de Moctezuma.

Tres siglos iban de abyección y duelo,
De soportar la esclavitud horrenda,
Hasta que quiso bondadoso el cielo
De nuestros ojos arrancar la venda:
Brotó la chispa en el humilde suelo
Donde un anciano descubrió la senda
De nuestra gloria, que jamás se empaña
Contra la antigua y poderosa España.

Hay horas en las horas de la vida
Que nuestras glorias respetando pasan,
Horas de escarnio que jamás olvida
El pobre corazón que despedazan.
¡Oh dulce patria para mí querida!
Si mis ojos en lágrimas se arrasan
Es que recuerdo la tremenda historia
Del gran Morelos, y también su gloria.

Juan B. Campo.

Diputado al Congreso del Estado.

Inclito Morelos, amado padre. ¡Qué podré de-
cir en tu honor, yo, patriota pigmeo, cuando me-
reciste los elogios del Gran Napoleón?

Solamente sentir que entre tus hijos no hayas
tenido muchos imitadores de tus excelsas virtu-
des.

Acepta, pues, mi pequeñez, manumisor de mi
Patria, y con ella mi veneración y respeto.

Manuel Rivera.

Diputado al Congreso del Estado.

Los pueblos que como el de México guardan
en el precioso relicario de la gratitud los re-
cuerdos de genios cual Morelos, son grandes, y
lo son más, si procuran conservar incólume su
memoria, protestando no consentir tiranos, con
corona ó sin ella.

I. Buiza.

Ex-diputado à la Legislatura.

MORELOS.

Sublime inspiración, deja tu cielo
para estirpar la noche de mi mente:
quiero cantar al heroe que, valiente,
el grito de Dolores secundó.
Al frente de un puñado de insurgentes;
sin pertrechos de guerra, ni armamento;
inspirado en su fe y en su ardimiento,
peligros gigantescos afrontó.

Vencedor en cien luchas desiguales,
el solio conmovió de los virreyes;
improvisó un gobierno; dictó leyes;
y arrancó una sonrisa al porvenir.

Bravo en la lucha; manso en la victoria;
prudente en el consejo; siempre activo;
laurel y siempre viva con olivo,
sobre su noble frente supo unir.

A París y Cosío, Garrote y Fuentes;
y Músitu y Macedo, la batalla
libra sin vacilar; los ametralla,
y humilla de Venegas la altivez.
Tres Palos, los Cajones y Chilapa,
Chilpancingo, Acapulco, Tasco y Chiautla,
y Tlapa, la Galarza, Izúcar, Cuautla,
pregonan su pericia é intrepidez.

Puruarán . . . Tescmalaca . . . De la mano
se desliza la pluma. Frios despojos
à través de mi llanto ven mis ojos...
¡El sol de Independencia se eclipsó!
Asombrada la muerte le abrió el templo
de la inmortalidad al gran Morelos:
hoy habita el alcázar de los cielos;
y en la tierra su nombre nos dejó.

Años corren tras años; y à su tumba
ni se acerca siquier el negro olvido;
pues todo mexicano, agradecido,
en su pecho le alzó perenne altar.
Con su nombre se erige un rico Estado
que su natal celebra y sus proezas;
reducirlo podrán à frias pavezas;
mas nunca su memoria en el borrar.

Epigmenio de Arechavala.

Magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

Para hablar de Morelos, preciso sería un He-
rodoto ó un Tito Livio.

Sólo las plumas maestras que trazaron la de-
fensa de las Termópilas y las batallas de Cannas,
podrían trasladar à la posteridad, con elocuencia
digna, el sitio de Cuautla y la toma de Oaxaca.
Morelos, al heroico patriotismo de Leonidas, à la
actividad temeraria de Annibal, unía los talen-
tos militares de Federico. Fué dos veces héroe,
dos veces grande: como caudillo de la indepen-
dencia de su Patria, y como profundo pensador,
que rompiendo las cadenas de las preocupaciones
religiosas, se sobrepone al fanatismo de su época.
Morelos cambió el disco del sol que lleva dibu-
jado en la cabeza el sacerdote católico, por el
mimbo del apóstol de la libertad. Su grandeza,
sus rasgos espontáneos como general de los in-
surgentes, admiran, entusiasman; pero su firme-
za, su convicción al trocar la estola abigarrada,
en banda verde, renegando de la impostura, lo
hacen amar, lo hacen bendecir. Morelos en las

horas de desgracia se resignó con la magestad
del sol que se oculta, dando su vida por salvar
la de sus compañeros, y muriendo por la patria
y por la libertad.

Hidalgo fué la idea, y Morelos la acción en
esa lucha de titanes que dió à México indepen-
dencia. Que siempre vaya el primer nombre
unido al segundo, que ambos se graben en el co-
razón de todo mexicano; y que siempre los con-
templemos en nuestro cielo, como dos soles en
medio de las brillantes constelaciones de nues-
tros héroes.

José F. Cortés.

Fx-Director general de Rentas.

Proletario, Sacerdote, Redentor.

Los hechos históricos culminantes han sido con-
sumados siempre por hombres providenciales, que,
surgidos como átomos del fondo del acéano de las
multitudes humanas, llegan à su brillante superficie
y condensan en la cresta de la más elevada de sus
olas, toda la luz, todo el dominio, el prepotente im-
pulso todo, lo absoluto del ideal, de las pasiones, de
las generosidades de ese océano, que si por años y
aun por centurias suele ostentar en su tersa superfi-
cie la apariencia de bruñido espejo, siempre acaba
por derribar en sus gigantes tempestades, los lími-
tes que, barreras continentales, al parecer indestruc-
tibles, le opone la tiranía de las preocupaciones teo-
cráticas, políticas y científicas, como los océanos
terrestres carcomen constantemente los acantilados
de pesadas moles cuyos pies besaron por siglos, y
acaban también por sepultar los continentes gasta-
dos, para elevar, de sus insondables abismos, otros
lentos de elementos vitales.

Así, en el momento histórico de la emancipación
política de México, surgió de las más bajas capas
del océano social MORELOS, hombre que, para asegu-
rar el desarrollo de los gérmenes que depositara Hi-
dalgo, debía tener y tenía un alma templada al do-
ble efecto del calor que por la presión de tiranía
ejercida sobre esas capas por las superiores se pro-
duce, y la glacial indiferencia con que las oligar-
quías política y teocrática ven los dolores de las
multitudes; carácter de bronce fundido en el crisol
de la adversidad al fuego de su desamparo y vaciado
en el molde de los héroes épicos, creado para desco-
llar en las terribles agitaciones que un pueblo pro-
dujo para derribar las barreras que durante tres si-
glos besó, mientras ellas comprimían su conciencia y
sus derechos; MORELOS, que personalizó los sufri-
mientos, las aspiraciones, el heroísmo de ese pueblo,
y quien, al consumar su misión con el sacrificio de
su vida, dejando inscrito su nombre entre irradia-
ciones de indeficiente luz en el templo de la inmor-